

mismo todas las posibilidades que puede darnos a los geógrafos la lectura y observación del medio, desde el trabajo de campo al análisis de la cartografía y de la foto aérea, la documentación estadística y la escasa bibliografía en esta escala subcomarcal existente. Conjugar todo ello y a la vez desarrollar un esquema de análisis que conduzca a conclusiones aplicadas a un modelo de desarrollo económico, endógeno y equilibrado a la vez con el medio natural, ha sido la meritoria labor de los autores.

En casi un ciento de páginas se nos describen primeramente las características geográficas de un territorio en la esquina noroeste de la meseta leonesa; notas sobre la estructura geológica, en la que predominan las pizarras y cuarcitas, entre las que se alargan a modo de un pasillo central terrenos aluviales y la subcuenca carbonífera Torenó-Valdesamario; y las características biogeográficas, dominadas por el predominio del monte, y las formas del modelado.

Le sigue a continuación la ocupación humana del medio, de baja densidad y en declive poblacional desde los años sesenta y marcada por el envejecimiento. Se revisa la estructura económica de base agraria dominante y de deficientes proporciones así como la resultante organización entre los diferentes aprovechamientos agrarios en la que el terrazgo está en continua disminución. Prosiguiendo el análisis con la ganadería, la minería de antracita y los equipamientos comercial y colectivos. Y se añade en un apartado final, la clasificación de los medios geodinámicos en medios estables, inestables e intergradados. Las conclusiones para una política integral de desarrollo rematan la obra, a la que a pesar de su brevedad se incluye una minuciosa gráfica de gran valor.

Contamos así con una aportación importante para el estudio de la región, elaborada desde una escala de la unidad municipal, que en este caso de Valdesamario viene a ser muy atípico por su localización marginal, en fondo de saco y hasta hace poco no abierta a las comunicaciones por carretera con sus comarcas vecinas de Omaña, Bierzo y Cepeda, en cuanto que existen muchas dificultades para incluirla en una división de espacios comarcales, y acaso pudiera dudarse entre adscribirla junto con el espacio subcomarcal de la Omaña o el de bajo Luna (Ordás y Tapia), si bien existen menos reticencias a la hora de incluirla en el espacio amplio del área de influencia de la ciudad de León.

Es de destacar el interés de los autores en proseguir en esta línea de investigación como la que aquí se nos ofrece. Otras nuevas tesis doctorales, proyectos de investigación, estudios de diversa índole y orientación se han de sumar a esta obra desde los que integramos este Departamento universitario, desde un afán de servicio a nuestra sociedad y a la resolución de sus problemas además de los no menos problemas del medio en la que se asienta.

LORENZO LÓPEZ TRIGAL

Francisco QUIRÓS LINARES: *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1991, 315 páginas.

Estamos ante una contribución de geografía histórica urbana editada en un volumen de gran formato coordinado por el geógrafo Domingo Sánchez Zurro y acogido a la efemérides del Quinto Centenario. Se presenta como una edición extraordinaria, en la que en una primera parte el texto se acompaña de numerosos grabados y fotos de época que el autor ha tenido a bien seleccionar como experto coleccionista de libros de viejo, y en una segunda parte se nos muestran vistas de ciudades españolas en

litografías editadas en 1845 por el francés Alfred Guesdon y planos de ciudades y villas del geógrafo Francisco Coello, publicados entre 1847 y 1870.

El profesor Francisco Quirós, catedrático de Geografía Humana en la Universidad de Oviedo, había decidido llevar a cabo un proyecto de estudio de las ciudades españolas contemporáneas del que adelantaba ya en la lección inaugural del curso 1990-1991 en su Universidad un capítulo de la presente obra, que nos anuncia que corresponde a una primera fase de ese amplio proyecto al que se ha comprometido personalmente en estos últimos años en su esfuerzo investigador. Y la base de partida la encuentra en la fuente del Diccionario Geográfico de España de Pascual Madoz, de 1845 a 1850, para extraer del mismo cuantas cuestiones sean apropiadas para ser sistematizadas a su vez en un repertorio de temas de interés urbano, que acompañará de otras aportaciones y trabajos publicados desde entonces y en especial en las últimas décadas.

De inmediato se aprecia que el esfuerzo para tal empresa ha sido muy notable y los resultados y avances en la investigación de esta temática han sido positivos. Las reflexiones e ideas expresadas en el libro se acumulan ordenadamente en cada página y se consigue en conjunto un análisis bien trabado a partir de Madoz, de su conocida y no siempre bien utilizada obra monumental de España y sus posesiones ultramarinas a la mitad del XIX, en años en los que comienza a configurarse la ciudad capitalista contemporánea. De ahí que el periodo utilizado en esta obra sea el más apropiado además de amoldarse a esta fuente básica del Madoz, y confirmar aún más al autor en un notable experto en este personaje polifacético del pasado siglo.

Planteado así el estudio y su proyecto más amplio de investigación, cabe añadir una exposición de los contenidos de un texto con abundantes notas tras cada capítulo, fruto de la observación que el autor ha llevado a cabo en los epígrafes relevantes en la investigación, tales como las transformaciones económicas y cambios políticos-administrativos; las infraestructuras urbanas; las modificaciones en la morfología urbana; paseos y jardines urbanos; lugares de ocio; espacios asistenciales y represivos; o los espacios funerarios.

Si la partida del estudio, decíamos, se encuentra en la obra de Madoz y también de Coello, no se ha dejado de apoyar su análisis con cuantas obras posteriores y actuales se contara, tal como en la primera temática de los transportes, a partir de las investigaciones de los historiadores David Ringrose y Santos Madrazo. Geógrafos, arquitectos, ingenieros, entre otros más, han aportado una diversidad de estudios sobre nuestras ciudades del siglo pasado, y de los que Quirós consigue soldar con la obra base de Madoz de un modo adecuado.

Junto a la renovación de los transportes, las actividades económicas propiamente urbanas, la industria y comercio de la época, son tratadas previamente en un primer capítulo a la nueva estructura político liberal y administrativa que da paso a las capitales de provincia y sus efectos en el primer desarrollo urbano, a la vez que se anotan observaciones sobre la merma paralela del poder económico de la Iglesia.

Resultado de esas transformaciones serán las morfológicas en los propios espacios físicos urbanos heredados del antiguo régimen, a partir del cuestionamiento de los recintos amurallados, que hasta entonces y después de un largo periodo dividía la ciudad de intramuros de la de extramuros, por medio del derribo consiguiente de murallas o apertura de brechas en las mismas. También, en segundo término, a partir de los efectos de la desamortización eclesiástica se procederá a sucesivas reformas internas de los espacios desocupados. O asimismo, siguiendo nuevos criterios urbanísticos, se iniciarán los primeros ensanches de las poblaciones, y cambios

en el caserío y en el viario.

Será también debido a las reformas higiénico-sanitarias de la primera mitad del siglo XIX que comienza a darse otra imagen y perspectivas de las ciudades españolas, como podemos observar en las litografías, planos, fotos y dibujos de entonces: espacios aderezados con nuevo mobiliario urbano, las infraestructuras urbanas de pavimentación, abastecimiento de agua y alcantarillado, la limpieza de las vías públicas, el establecimiento y regulación de mercados y mataderos, el alumbrado de gas o los servicios contra incendios. Además de los nuevos paseos-salones y jardines-alamedas, los lugares de esparcimiento, en especial teatros, casinos y círculos, plazas de toros. Y para colofón los establecimientos de beneficencia o misericordia, sanitarios, cárceles y presidios, y la aparición de los cementerios contemporáneos.

En fin, toda una magnífica obra desde el punto editorial como de investigación urbana, por la sistematización de estudios anteriores y avance en los conocimientos, es la que ha resultado del esfuerzo personal debido al profesor Quirós, que da pie para esperar nuevos frutos en esa misma línea por él anunciada de estudio de los espacios urbanos españoles.

LORENZO LÓPEZ TRIGAL